

Libia: lo que quiere Occidente

14 de marzo de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar. A pesar de su retórica sobre democracia, EEUU, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y otras potencias occidentales realmente no recibieron de buena gana la “primavera árabe”, y con razón: la mayoría de los blancos de la ira de la gente han sido los gobernantes y los regímenes que estas potencias han considerado que están al servicio de sus intereses, incluyendo en Libia.

Ahora los imperialistas occidentales buscan estos mismos intereses bajo nuevas condiciones y, en algunos casos como en Libia, por otros medios: no necesariamente tratando de apuntalar a un régimen que ha sido útil para ellos, sino tratando de asegurarse de que cualquier nuevo régimen sea tan bueno o incluso mejor para ellos.

Sería un error reducir el análisis de sus metas a la simple búsqueda de ampliar las riquezas petroleras, ya que hay consideraciones estratégicas-imperiales más grandes. Pero llama la atención que Francia y el Reino Unido, los dos países de Occidente más ansiosos por intervenir en la guerra civil de Libia, fueron también los más ansiosos en restablecer las relaciones con el régimen de Gadafi y los mismos cuyas compañías petroleras podrían ganar más en ese país. En cuanto a sus intereses más amplios, estas dos otrora principales potencias coloniales en el Medio Oriente también están tratando de recuperar algo de su antigua influencia regional y de sus prerrogativas que han sido usurpadas por EEUU, a pesar de que actúen más o menos en alianza con él.

En el mismo palacio presidencial de Francia en el que dio la bienvenida a Muammar Gadafi en una de las más fastuosas visitas de Estado en los últimos años, Nicolás Sarkozy ha recibido ahora a los enviados del Consejo Nacional de Transición (CNT) que dicen hablar en nombre de la amplia oposición libia. Sarkozy anunció que Francia reconoce al CNT como el único representante legítimo del pueblo libio.

En términos diplomáticos, se trata de un paso sumamente inusual ya que normalmente se les concede el reconocimiento diplomático a los gobiernos, no a los movimientos, y el CNT no pretende ser un gobierno. Además, la decisión de Francia de atribuirse el decidir quién quiere que gobierne Libia es el tipo de neo-colonialismo casi no disimulado que la llevó a arriesgarse a “perder Túnez” (como algunos políticos franceses temen) por tratar abiertamente al ahora extinto régimen de Ben Ali como si fuera un funcionario local nombrado por París.

La prisa de Sarkozy por abrazar al CNT libio —en buena medida dirigido por hombres que hasta hace sólo unas semanas fueron figuras

clave en el régimen de Gadafi— fue comparable a la de sus llamados a realizar ataques aéreos para ponerlo en el poder tan pronto como sea posible.

La frenética posición de Sarkozy era en parte para consumo interno. Afanarse por bombardear a los árabes en el extranjero va de la mano con sus esfuerzos en el país por construir un frente anti-inmigrantes (árabes). Pero una parte de la desesperación parece venir de percibir que la influencia de EEUU eclipsará más el dominio francés en su antigua esfera de influencia en el Medio Oriente y el África negra.

Si bien no va tan lejos como Sarkozy en pedir literalmente que se lancen bombas sobre la residencia de Gadafi (*Le Monde*, 11 de marzo de 2011), el primer ministro británico David Cameron fue sin duda el primero en llamar a la acción militar, en la forma de imponer “zonas de exclusión aérea”. El Reino Unido no ha tenido menos prisa que Francia. Fue el primer país en enviar soldados a Libia, un equipo de comandos SAS [Servicio Especial Aéreo], cuya misión, oficialmente calificada de “diplomática”, nunca ha sido explicada. Si ellos estaban allí sólo para hacer contacto con el CNT, como alegaban, podrían haber ido a París en vez de andar a escondidas en el desierto hasta que algunas fuerzas anti-Gadafi los arrestara. Parece que el trabajo de los comandos era realizar un reconocimiento político y militar encubierto para servir a las jugadas del plan británico en el oriente de Libia bajo control rebelde.

“Los líderes árabes asesinan a su propio pueblo” —cuándo Occidente lo permite y cuándo no

El tipo de régimen que todos los gobiernos occidentales buscan forzar en Libia puede verse en los regímenes elegidos para las visitas de emergencia por parte del secretario de Defensa de EEUU, Robert Gates, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, William Hague, y otros altos funcionarios de EEUU y Reino Unido en los últimos meses y especialmente en las últimas semanas. Además de Egipto, se incluyen tres monarquías —Kuwait, Omán y Bahréin— y Yemen, cuyos líderes recientemente se reunieron tres veces con el enviado real del Reino Unido, el príncipe Andrés.

En diciembre pasado, la Secretaria de Estado de EEUU Hillary Clinton elogió al gobierno de Bahréin por su “compromiso... con la vía democrática”. Lo que ella decidió pasar por alto, aparte del hecho de que el país es una monarquía absoluta, es que la familia real suní niega a la población mayoritariamente chiíta los derechos políticos, el empleo y los privilegios concedidos a la minoría. Inicialmente el movimiento de protesta que surgió en febrero de este año se limitó a la exigencia de una monarquía constitucional, pero la reacción del Rey Hamad hizo que mucha gente, chiítas y sunitas, consideraran que él debía largarse. Los manifestantes establecieron un campamento en la Plaza Pearl en la

capital, Manama. El 17 de febrero la policía copó la plaza, disparando contra las tiendas del campamento y mató a siete personas, algunas mientras dormían. (Véase “*A revolution paused*”, merip.org)

Esto no aplastó al movimiento de oposición. El 13 de marzo, cuando los manifestantes trataron de bloquear el distrito financiero de la ciudad en las más grandes manifestaciones hasta la fecha, la policía volvió a atacar con gases lacrimógenos, balas de goma y garrotes. Pero la multitud contraatacó y retomó la plaza. Ese mismo día el estadounidense Gates llegó para reunirse con la familia real. Al día siguiente, un convoy de 150 tanquetas y otros vehículos llevando 1.500 soldados desde Arabia Saudita y otros Estados monárquicos del Golfo, atravesaron Bahrein para apoyar a la familia real e impedir que la agitación se extendiera. Si bien Gates, como afirmó, pudo haber instado al rey a hacer algunas reformas para salvar su régimen, es inconcebible que EEUU no participara en las maniobras saudíes.

En Yemen, también el 13 de marzo, las fuerzas de seguridad del presidente Ali Abdullah Saleh atacaron a los manifestantes que acampaban en terrenos de la Universidad de Sanaa y que exigían que Saleh dimitiera. Francotiradores de la policía dispararon desde las azoteas contra la multitud, mientras que otras fuerzas de seguridad uniformadas atacaban a los manifestantes con balas, garrotes y gases lacrimógenos y matones vestidos de civil atacaron con cuchillos. Alrededor de 1.200 manifestantes resultaron heridos, 250 de ellos de gravedad, según informes de la oposición no confirmados, además de los siete muertos del día anterior.

¿Por qué es malo que los manifestantes sean atacados y asesinados en la Plaza Verde de Libia en Trípoli, pero no en la Plaza Pearl de Bahrein o la Plaza Tahir de Yemen en Sanaa? ¿Dónde están los llamamientos a la acción internacional para salvar vidas árabes?

La Quinta Flota de la Marina de EEUU se encuentra apostada en Bahrein. Como reveló un cable diplomático de EEUU circularizado por WikiLeaks, comandos y aviones no tripulados estadounidenses ya están combatiendo en Yemen, en connivencia secreta con el gobierno de Saleh.

¿Cómo puede alguno de los gobiernos occidentales que respaldan y arman a los regímenes de Bahrein y Yemen afirmar estar preocupado por los derechos y la seguridad del pueblo en Libia?

Cuando se trata de utilizar una combinación de balas, sobornos y religión para sofocar una rebelión, o de un gobierno absolutista y hereditario, Gadafi no tiene nada que ver con la familia real saudí. Estos gobernantes fundamentalistas medievales, pueden jactarse de ser aún más retardatarios que la República Islámica del Irán, especialmente con respecto a la posición de la mujer. Según el columnista del *Independent*, Robert Fisk, EEUU quiere que los saudíes proporcionen armas y otro apoyo al CNT libio. Fue el liderazgo saudita sobre la Liga Árabe lo que

pritió que ésta solicitara una zona de exclusión aérea. Funcionarios de EEUU saludaron esta resolución como una bendición árabe para cualquier cosa que Occidente acabe haciendo.

Pero la más contundente prueba de que lo que busca EEUU en el Medio Oriente no es ningún tipo de democracia, sino la dominación por todos los medios necesarios, es Israel.

Después de todo, los millones de palestinos no pudieron votar si querían o no que unos cuantos sionistas sacaran a patadas de Israel a la mayoría de ellos y que luego siguieran colonizando la mayor parte de la Margen Occidental que supuestamente les dejaron.

¿Cómo puede permitirse que EEUU, que considera a Israel su principal bastión en el Medio Oriente y a Arabia Saudita un aliado esencial, que invadió Irak con tan desastrosos resultados para el pueblo iraquí y aún mantiene tropas de ocupación para tener la última palabra sobre lo que allí suceda, que respaldó a Mubarak casi hasta el último minuto y todavía está tratando de mantener al pueblo egipcio bajo control a través del ejército de Mubarak (mucho más dispuesto a permitir algún tipo de elecciones que a levantar el estado de emergencia y darle plenos derechos políticos al pueblo), afirme ahora que se preocupa por los derechos árabes y las vidas árabe en Libia?

Occidente nunca ha dejado de intervenir en Libia

EEUU ha estado interviniendo en Libia de diversas maneras durante años. Impuso sanciones económicas durante el periodo en que Gadafi era un dolor de cabeza para Washington, y en un intento de asesinato en 1986 bombardeó una de sus residencias, matando a una de sus pequeñas hijas.

Aun cuando han acompañado al Reino Unido en el restablecimiento gradual de las relaciones con Gadafi desde entonces, EEUU también parece haber explorado otras opciones. En 2009, mucho antes de que Sarkozy se reuniera con él, EEUU estaba conquistando a gente como el jefe de desarrollo económico de Gadafi, Mahmoud Jabril, quien ahora es el responsable de asuntos internacionales del Comité Nacional de Transición. En un cable diplomático secreto enviado a Washington (revelado gracias a Wikileaks) por el embajador estadounidense en Libia describía a Jabril como “un intelectual serio que ‘capta’ la perspectiva estadounidense”.

A diferencia del Reino Unido, Francia e Italia (quienes inicialmente se opusieron a cambiar un régimen muy favorable a sus intereses), EEUU tiene pocos intereses económicos en Libia. No considera a Libia un recurso estratégico actual ni potencial sino una distracción del trabajo de proteger y consolidar sus propias palancas fundamentales de poder en la región.

Más fundamentalmente, como potencia dominante en el mundo (tanto en alianza como en rivalidad con otros imperialistas), EEUU tiene intereses más amplios y de a mayor largo plazo a considerar. Esto se relaciona con el hecho de que EEUU probablemente llevaría el grueso de la carga por cualquier intervención militar seria, pero esa no es la única consideración.

Irónicamente, si bien los regímenes favorables a los bienes e intereses de EEUU han sido los blancos principales de los levantamientos y rebeliones populares en el Medio Oriente, EEUU ha tenido cierto éxito en presentarse como si estuviera por encima de todo esto. Aun cuando EEUU ha sido en gran medida la fuerza principal detrás de la construcción y perpetuación del orden político reaccionario en la región, hasta ahora esto no se ha reflejado lo suficiente en las demandas de estos movimientos o en la conciencia de muchos de los participantes. Este es particularmente el caso de Libia, donde EEUU y los imperialistas occidentales ciertamente no pusieron el régimen de Gadafi en el poder, y por el contrario han tenido décadas de fricción con él. (Esta es probablemente una razón por la que EEUU pidiera su renuncia mucho antes y más vigorosamente que lo que hicieron con Mubarak).

Dirigir una intervención militar contra Gadafi podría resultar contra los intereses y la influencia de EEUU. Su régimen tiene un apoyo nada despreciable entre algunos sectores de la pequeña y relativamente privilegiada población del país. La intervención occidental en un país colonizado durante décadas —en el que una gran mayoría del pueblo inicialmente acogía los llamados de Gadafi de poner fin a la humillación de la nación, y en el que Occidente demostró su cinismo oponiéndose a Gadafi cuando les causaba problemas y luego acepándolo cuando se doblegó ante sus intereses— podría mejorar considerablemente las condiciones políticas que enfrenta Gadafi. Más aún si la intervención es dirigida por el país que sigue ocupando Irak, que nunca puede dejar de apoyar a Israel, y que ha trazado una línea roja sobre cualquier amenaza al gobierno de la familia real saudí.

Si bien los principales líderes del CNT pidieron una zona de exclusión aérea y el bombardeo aéreo, no han osado pedir mayor intervención. Otras voces anti-Gadafi se han opuesto fuertemente. En manifestaciones en Bengasi y otros baluartes insurgentes, la gente ha portado enormes pancartas escritas en inglés, para que el mundo lo pueda ver, que dicen “*No foreign intervention – Libyans can do it themselves*” (“No a la intervención extranjera — los libios pueden hacerlo solos”).

Aunque sería ridículo confundir a Gadafi con los talibán, una de las consecuencias no buscadas de la ocupación estadounidense de Afganistán fue revivir el menguado caudal político de los talibán haciendo que mucha gente creyera que sus únicas opciones reales eran apoyar o a las tropas extranjeras que humillan y asesinan al pueblo afgano

o a los talibán y sus aliados que luchan contra los ocupadores.

Tal polarización en Libia sería desastrosa para el movimiento popular allí e irradiaría efectos políticos negativos a toda la región. Pero sería también muy malo para EEUU en Libia y mucho más ampliamente.

Para qué son buenas las zonas de exclusión aérea

Primero que todo, bajo ninguna circunstancia, una zona de exclusión aérea no sería incruenta ni sin gran cantidad de víctimas civiles. Como señaló el Secretario de Defensa de EEUU William Gates, el establecimiento de una zona de exclusión comienza con el bombardeo a las aeronaves, aeropuertos y centros de control y comando, etc. del otro bando. Imponerla requiere el uso de misiles, bombas y otros poderosos explosivos. Las zonas de exclusión aérea impuestas sobre el Kurdistán iraquí bajo Saddam dieron por resultado el asesinato de por lo menos 300 personas, 200 de ellas civiles, entre 1998 y 2000 (*Washington Post*, 16 de junio de 2001).

En segundo lugar, por lo menos hasta ahora, el régimen de Gadafi no ha utilizado su poder aéreo para ametrallar y bombardear civiles ampliamente. Ni los aviones de guerra y ni siquiera los helicópteros han sido decisivos en la mayoría de enfrentamientos militares. El régimen ha utilizado principalmente tanques, artillería, camiones y tropas para ganar batallas.

Si EEUU y otros imperialistas occidentales quieren tumbar un régimen e instalar otro, probablemente tengan que enviar tropas terrestres. Las zonas de exclusión aérea impuestas por EEUU en la ex Yugoslavia e Irak llevaron a campañas de bombardeo aéreo en ambos países, lo que a su vez básicamente preparó el terreno para que entraran las tropas.

Eso es precisamente lo que EEUU quiere evitar, al igual que algunos de los aliados de Washington.

No obstante, esta complejidad tiene un trasfondo. Así como para EEUU y sus cómplices la preocupación última no es si un régimen es elegido o abiertamente despótico sino si se ajusta a sus intereses imperialistas, cuando se trata de guerra su criterio último no es si habrá civiles y soldados muertos sino si la guerra es necesaria para conseguir sus objetivos.

Cualquiera que piense que EEUU podría librar una guerra sin masacrar al pueblo debería mirar a Afganistán, sólo en las últimas semanas: los ataques aéreos de la OTAN asesinaron 74 civiles en la provincia de Kunar, según funcionarios locales. Muchos niños fueron hospitalizados con quemaduras graves. (El comandante estadounidense General David Patraeus alegó que los padres habían zambullido a sus

hijos en agua hirviendo para “crear un incidente con bajas”). Un helicóptero de EEUU abrió fuego contra diez niños pequeños que recogían leña en la misma provincia, asesinando a nueve de ellos. Y una patrulla de la OTAN baleó y asesinó a un anciano primo del Presidente afgano Hamid Karzai en Kandahar, aparentemente porque cualquier afgano que sale de su casa de noche es sospechoso.

Cada vez que un invasor busca imponer su voluntad sobre un pueblo termina considerando a ese pueblo en su conjunto como enemigo potencial.

EEUU ya apostó frente a las costas de Libia un grupo de ataque encabezado por un portaaviones (con tropas entrenadas para desembarcos además de aviones), un destructor, dos buques de guerra equipados con misiles y un submarino nuclear. También tiene bases aéreas en la vecina Italia, utilizadas anteriormente para bombardear Serbia. Está realizando vuelos de vigilancia con aviones AWACS las 24 horas del día. Otros países están poniendo en posición sus fichas letales para asegurarse de obtener una tajada del pastel —Canadá ya envió una fragata.

Sin duda existe el peligro de que por poner fin a la inestabilidad que se podría propagar, reafirmar su papel de mando entre los explotadores mundiales y demostrar su poderío y determinación en la región, EEUU podría desencadenar este mortífero poder de fuego. Pero sea que lo haga o no, los gobernantes de EEUU seguramente harán su mejor y más violento esfuerzo para satisfacer sus propios intereses imperialistas y no los del pueblo libio y para negar al pueblo libio el derecho a determinar el futuro de su país. ■